

ALGUNAS OBSERVACIONES A "VIDA COTIDIANA, SOCIEDAD Y CULTURA:

CHILE, 1973-1982" DE J.J. BRUNNER

Justo Mellado

octubre, 1982

I.

Miradas las cosas desde el punto de vista de la Renovación 82, los intelectuales orgánicos son aquellos que construyen discursos sobre la recomposición de la escena progresista, buscando monopolizar las condiciones que les permitan imponer sus formaciones discursivas dentro de una pugna entre concepciones competitivas de la organización y consolidación del movimiento político de nuevo tipo.

II.

El desarrollo de las concepciones competitivas tiene que ver con el progreso de las teorías marxistas en Chile, estudiado tanto a partir de sus "usos" como de la "comparación" programática. En este campo, la teoría ha sido sistemáticamente subsumida al imperativo propositivo del Programa, cancelando toda distancia analítica que pudiera poner en cuestión las condiciones de su dilución.

III.

Cuando una de las concepciones competitivas ejerce la hegemonía sobre las otras concepciones orgánicas operantes en la escena progresista, lo hace a través del control institucional de

los aparatos de producción intelectual, obteniendo el monopolio del reconocimiento social y político de las prácticas significantes en el "campo cultural".

Tal es el caso de la concepción gramsciana, cuyos soportes institucionales de producción exhiben una gran variedad de re cursos, que atraviesan el espacio articulado por las tensiones del "mo vimiento político" y del "movimiento social".

IV.

El control institucional se establece a partir de un adquirido político que garantiza en épocas de reflujo del movimiento de masas la capacidad de conducción de un contingente intelectual que hasta antes de 1973 había mantenido relaciones subordinadas con la dirección estatuida del movimiento político.

Con posterioridad a esa fecha la escena progresista se constituye como un otro social inorgánico y desestructurado, pero como el único espacio de reconocimiento del movimiento social que hasta entonces ocupaba un rol activo en la escena política del país.

V.

Sólo es posible hablar de escena progresista relativa al campo cultural cuando persiste en Chile una situación de competencia fundamental entre concepciones del mundo antagónicas, que as piran al monopolio de las condiciones de imposición de sus formaciones discursivas.

De hecho, una de ellas ejerce su dominio sobre la otra. La escena progresista es una noción que recubre las actividades de recomposición y resistencia de la concepción del mundo subordinada, en la perspectiva del establecimiento de condiciones de acumulación que le permitan abandonar la posición desmedrada que hoy ocupa.

VI.

La concepción del mundo que corresponde a la escena progresista carece de unidad. Se trata más bien de una cobertura ideo-

lógica que abriga las evoluciones y tensiones de concepciones que se disputan, a su vez, la dirección de la lucha por el ensanchamiento del espacio social de la escena por constituir y unificar. En esta lucha, en lo que va corrido desde 1973, una concepción domina la escena; la concepción gramsciana del marxismo, como sinónimo de práctica de renovación teórica en el debate actual de las ciencias humanas en Chile.

VII.

Hay, en efecto, usos de Gramsci en Chile y será preciso determinar el alcance político de sus operancias. Hay un uso que está determinado por las opciones programáticas previas de un movimiento que padece una grave crisis de conocimiento. Hay otro uso de Gramsci que en la actual coyuntura intelectual habilita el discurso de desculpabilización de las capas intelectuales que hasta la fecha no habían podido quitarse de encima la presión y el acoso de las capas políticas de dirección del movimiento popular.

Esta desculpabilización se afirma en la autonomía (siempre relativa) y en la singularidad del rol y de la nueva función atribuida a los intelectuales en una etapa de constitución de un vasto consenso nacional.

VIII.

El vasto consenso es el revés del programa popular de transformaciones, adecuado a las exigencias del presente, determinado por esa derrota de 1973, que busca diferir y confundir nuestra memoria social.

Precisamente, uno de los usos de Gramsci es el de permitir el desarrollo de un "discurso de ensanchamiento" para cuya imposición es inevitable restringir el campo de la disención programática, con el objeto de mantener el debate dentro de los marcos de un socialismo democrático posible, cuya viabilidad parece apoyarse decididamente en la revalorización de la "democracia burguesa".

IX.

La imposición se presenta como proposición exigible por el cúmulo de experiencias posibles a desarrollar en un marco

represivo, considerando que la constitución de una escena progresista coherente y acumulativa se juega en la maleabilidad que el corpus cultural presenta a las iniciativas del movimiento social, en su tentativa por abrir cada día más espacios de sociabilización de la vida cotidiana.

La proposición exigible es el reconocimiento real de un posible horizonte político forjado a partir de la restitución de una memoria nacional arrinconada por el ojo persecutor de turno, que quisiera borrar toda huella de su antecendencia.

X.

La antecendencia sin embargo, contenía los gérmenes de un error que condujo al Gran Movimiento a sufrir la Derrota y el Silencio. He aquí la necesidad de refundar un discurso que rinda cuenta de las contradicciones omitidas. Otro uso de Gramsci se precisa en la afirmación de renovación de un pensamiento que ha dado vuelta la espalda al estatuto del error en política.

El estatuto del error es una construcción conceptual que los pensadores del Movimiento no consideran operable para las exigencias de reformulación de una línea programática. El error es, antes que nada, vinculado a la predicción del momento de intervención táctica de las entidades representativas. A la falta de predicción le acompaña una incapacidad para tomar a cargo la puesta en tensión del movimiento. Ese es el momento en que se piensa que el programa propuesto para esa fase no contemplaba una consideración correcta del ánimo de las fuerzas en presencia.

XI.

En la actualidad, la capacidad de predicción está limitada por la desvalorización del conocimiento empírico de la formación chilena, que en su estructura de clases ha sufrido cambios sustanciales. Ciertamente, la estructura dislocada genera un nuevo escenario político. En este nuevo escenario se ubica la tentativa de precisar la constitución de una escena progresista en el campo cultural, como respuesta al predominio de la ideología neoliberal en ese campo.

No hay capacidad de predicción porque los encargados de esa función ya no pertenecen al cuerpo recompuesto de la sociabilidad chilena. Las nuevas predicciones deben provenir de la consideración de signos sobre los cuales no se habría prestado suficiente atención. Los trabajos de E. Tironi (Inventario), de Bengoa (Pan y Barajas) y de J.J. Brunner (Vida Cotidiana...), enumeran, con criterios dispares, aquellos espacios todavía no considerados por la ciencia de la victoria en crisis de credibilidad.

Justamente, porque esa ciencia "se mostró" incapaz para indicar el curso de la eficacia en la historia, que cada concepción marxista operante valida institucionalmente los usos actuales de Gramsci en la esperanza de socializar un léxico en torno a la fuerza que cuenta con todos los recursos para practicar su hegemonía "haciéndola pasar por" avance teórico.

El avance teórico es la condición que garantiza los buenos oficios de la nueva predicción como de la proposición de un nuevo diseño societal. El buen oficio tiene que ver con la aptitud institucional de los destacamentos representativos para realizar un trabajo de costura fina. Esta última reproduce la actitud inscriptora de todo movimiento social con pretensiones de refundar la política, reponiendo en uso el ropaje adecuado para vestir al actor de este proyecto; porque todos los grupos ascendentes en la historia de las luchas de clases han requerido vestir el ropaje de una época anterior, a fin de realizar la misión que su propia época les exige.

¿Con qué ropa habrá de vestirse el actor actual en vía de recomposición? Está por verse cuál es la misión que le corresponde, porque no está dado de buenas a primeras que exista para esta época una misión que realizar, sino completar quizás, el proyecto interminable de un capitalismo estructuralmente dependiente, y de este modo revitalizar la hipótesis según la cual, la alternativa política de 1970-1973 no debía "leerse" como la opción entre Capitalismo y Socialismo, sino entre Capitalismo y Reformismo.

El avance teórico de la hora presente, en que la "cuestión del poder" dejó de estar a la orden del día, habilita el retorno al estudio de lo posible, extendiendo el campo de maniobra cognoscitivo en el cual habría evolucionado la precariedad descriptiva de la sociología chilena.

XIV.

El nuevo campo de maniobra cognoscitivo extendido al terreno cultural quisiera considerar bajo su rejilla analítica aquellos aspectos de la formación de una conciencia nacional, que otra habrían estado ausente de las preocupaciones de los grupos de decisión de la escena progresista. Dicha extensión se realiza en forma paralela en el campo político y en el campo social, tomándose en consideración una detallada enumeración de las zonas de opacidad social que el discurso progresista, dominado por el marxismo pre-gramsciano de los años 70, no había podido incluir en su catálogo razonado. Desde entonces es posible distinguir operatoriamente la existencia de dos dimensiones nacionales que se convertirán en el núcleo polémico del presente año sociológico: el sistema político y el movimiento social.

XV.

Las dos dimensiones nacionales anotadas arriba rinden cuenta de la doble ilusión que "trabaja" en la/a la escena progresista. La ilusión movimientista trata de construir una nueva columna vertebral partiendo de la sola sociedad civil, restando consistencia a la acción política, y concibiendo el momento partidario como emanación simple del movimiento social.

La ilusión política aspira reconstruir la antigua columna vertebral pero bajo condiciones nuevas. La autonomía de los movimientos sociales será siempre relativa, en espera de la constitución de los organismos de conducción real de las luchas a desarrollar. ("El momento partidario, concebido como síntesis de la sociedad, es omnipresente y a ello se subordina el resto". M.A.Garretón, La política ayer y hoy. Memorandum para una discusión, ASER, Chantilly, sept.82).

XVI.

La ilusión movimientista acumula su fuerza y su programa para una expansión a mediano plazo del espacio que ha conquistado para sí en el campo cultural de la escena progresista. Sólo desde allí puede desmarcarse del peso de un pasado bolchevista, deseoso de ser frenéticamente lavado, si no omitido, para operacionalizar su nueva credibilidad en la esperanza de forjar una nueva sociabilidad que de libre curso a la creatividad.

La ilusión política, que en el campo cultural actual juega un rol aparentemente subordinado, espera pacientemente su turno, porque sabe que la hegemonía movimientista ha llenado el vacío que dejara la política partidaria en virtud de su clandestinización. Pensemos que el movimiento social ha emergido como noción no por iniciativa autogenerativa del movimiento llamado de masas, sino como una dinámica sustitutiva en un período de grave reflujo del movimiento político. La política, como telón de fondo de las tentativas de autonomía del movimiento social, es lo que siempre fue, "lo que cambia son las condiciones en que se realiza. Nada esencialmente nuevo ha ocurrido" (M.A.Garretón, *ibid.*).

XVII.

La ilusión movimientista ha encontrado su base de apoyo "terminológica" en la renovación de las ciencias sociales y en la emergencia de un movimiento artístico que recupera la búsqueda de la conciencia nacional. Es posible pensar que la plástica y el teatro, en este período, devienen manifestaciones sociológicamente programables y programadas, dependiendo para su inscripción en alguna escena colectiva, de la garantía de la ciencia social instalada como referente de vanguardia cognoscente.

Hoy, quienes cumplen el rol de legitimar colectivamente algunas prácticas de arte, son aquellas instituciones de investigación social en las que se produce el Saber progresista; porque es un hecho que la utopía necesita estar fundada sobre un amplio espectro de referentes contemporáneos que la teoría marxista dominante en los años 70 no había permitido considerar, aún cuando a la distancia reivindique someramente algunas lecturas que se reclaman de un vago estructuralismo.

XVIII.

El movimiento de renovación de las ciencias sociales parece representar una instancia de continuidad de la cultura política excluida por el autoritarismo. Por fin, hoy es posible hablar con claridad de dos hechos básicos en la historia presente: los marxismos en uso y las interpretaciones de la Derrota. La sola travesía por estos campos ponía a los científicos en abierta contradicción con las Direcciones partidarias, siendo éstas las únicas que tenían en sus manos los instrumentos para construir la teoría de la producción y reproducción del grupo de decisión que hasta la fecha (1973) había considerado a las ciencias sociales y sus actores universitarios

como Secretarios del Príncipe.

XIX.

Llegó la hora en que los Secretarios se conjugaron para desarrollar su propia política, estableciendo condiciones nuevas de escritura de esta historia, no ya para validar una mirada coyuntural, sino para fundar una nueva ciencia de la coyuntura.

Esta nueva ciencia supone la apertura de nuevos continentes del saber sociológico en Chile, a través de los cuales se rinde cuenta de realidades nuevas que se sustraen a la mirada de Iskra.

Esto ha permitido, ciertamente, una "rearticulación del campo intelectual propio" de la izquierda, que busca expresar y coadyuvar en la rearticulación de una sociabilidad comunitaria pública, especialmente dentro del propio campo cultural.

XX.

Es posible pensar que a cada nuevo continente del saber corresponde un nuevo territorio de intervención política. No es extraño entonces, el desarrollo de peculiares formas de aproximación entre ciencias sociales y movimientos estudiantil y artísticos. Sólo a partir de la relectura de la historia del movimiento estudiantil chileno es posible reivindicar hoy día su autonomía respecto de la bolchevización de su discurso y de su práctica, que lo conduce en la década de los 70 a presentarse culpablemente como "aliado táctico de la clase obrera".

Sólo a partir de la ficción literaria de la búsqueda de una identidad nacional perdida, reconocida como nuevo objeto de agitación de la utopía realizable, es posible proporcionar un marco de acogida a las prácticas de arte que "rompen las codificaciones habituales por medio de una resignificación de los cuerpos y de la realidad" (J.J.Brunner, Vida Cotidiana...).

XXI.

"La recomposición de los ámbitos de sociabilidad comunitaria pública se identifica, en sentido lato, con la confirma-

ción de una cultura activa de masas" (J.J.Brunner, ibid.).

La intervención de la vida cotidiana desarrollada por algunas de las tendencias de la vanguardia plástica, como acción programática, quisiera proponer un modelo de resignificación de la "realidad" transformada en cuerpo social reprimido, que anticipe la recomposición de los ámbitos de sociabilidad perdida.

¡SÍ! ¡Que cierta es la derrota! ¡Toda la patria fue entonces la resurrección en sus despojos!

XXII.

Como se sabe, el mártir cristiano habla por sus heridas. Su cuerpo entero deviene palabra. La experiencia del dolor permite la pronunciación de la identidad. Como la mancha a la figura, como el habla a la escritura política, la utopía precede y determina el programa.

La Voluntad Popular en constitución es Una, y su anticipación exige a la ilusión movimientista tomar a cargo la resignificación de la política. Pero aquí no se trata de remitirnos a la teoría de su habilitación, sino a la construcción de su hegemonía; por que en el campo cultural, la lucha adopta un carácter permanente de "guerra de posiciones". Razón de más para designar el espacio permisible a los enemigos en el "seno del pueblo" y desplazar en favor propio las relaciones de fuerzas que tienen un decisivo efecto coyuntural.

XXIII.

No deja de ser curiosa la convergencia hegemónica del "marxismo gramsciano", en el terreno de las ciencias sociales, con la teoría del artista como expresión del inconciente colectivo, implícita en el programa de los grupos dominantes de la vanguardia plástica. Como si la poesía de Zurita y la nueva visualidad de CADA anticiparan figural y literalmente el rasgo utópico necesario a todo proyecto que afirmado en un historicismo precario reclama su derecho a incidir en la historia, como expresión de una voluntad nacional-popular que reconstruya la idea de Chile desde las cenizas de su posibilidad precolombina, obliterada por la otra historia que se sabe.

XXIV.

El marxismo dominante en la izquierda chilena, hoy, es el marxismo de su capa política dominante. Ha habido, en este sentido, un desplazamiento importante en la "conciencia política" de sus cuadros reproductores medios; cuestión que no está separada de la convergencia acusada entre renovación de las ciencias sociales y renovación del movimiento estudiantil, en tanto la fracción que asegura la continuidad entre la dirección de la renovación y los nuevos territorios sociales intervenidos, siguen siendo los estudiantes y los profesionales jóvenes recién egresados de las escuelas del área de ciencias humanas que todavía subsisten en el sistema universitario.

XV.

El estudio de J.J.Brunner se desea específico y se presenta como "análisis cultural (...) de un cuadro de transformaciones experimentadas por la sociedad chilena entre 1973 y 1982". Su primera parte propone un "conjunto de imágenes cuantitativas" sobre la vida cotidiana en Chile; la segunda parte desarrolla el análisis de estas imágenes en torno a una hipótesis central; y, la tercera parte esboza los cambios que ocurren en el campo cultural chileno.

¿Cuál es esa hipótesis central?

"Se sostiene que en Chile han cambiado durante estos años las propias condiciones de la sociabilidad".

La primera parte del estudio no puede sino describir sus efectos a partir de los relatos que más inmediatamente pueden dar cuenta del sentido común; a saber, la prensa, como extraño reflejo de "lo dicho social". Pero se trata de un relato minimizado por la elucubración de las cifras. Son ellas las que permiten una precaria aproximación al continente oscuro del consumo. La ciencia social, habituada a reflexionar combativamente desde el punto de vista de la producción y de la productividad "se había quedado corta".

XVI.

Sí; Chile ha cambiado. A falta de la fotonovela que ilustre pedagógicamente la hipótesis central, bienvenida sea la enumeración "naïve" de los emblemas operantes en la nueva sensibilidad.

Valga esta tentativa como la primera aproximación a una sociología de la sociabilidad, nuevo espacio presupuestario de la ilusión movimientista.

Chile es un país escindido "entre cotidianidad y ciencia, entre discurso y conversación, entre el camino analítico y el de la calle"; en suma, entre "lo que sabemos" y "lo que vivimos".

El estudio en cuestión retoma en su primera parte la certeza de la cotidianidad, de la calle, de la conversación; dejando para la segunda y la tercera, la puesta en práctica del discurso y del camino analítico, con el objeto de dar curso a la polémica con las dos "interpretaciones dominantes" (del bloque en el poder): el consumismo y el modernismo.

Pero no; hay una consideración que en J.J. Brunner sobrepasa esta distinción. Se trata del núcleo que justifica el relato de las "imágenes cuantitativas" como la "expresión" de aquello que "se nos escapa" hasta en los documentos más inteligentes.

XXVII.

La cultura remite a un bosque de signos; y como se sabe, los signos no dejan ver el bosque. Las experiencias reductoras del pasado cercano no habían sido capaces de rendir cuenta del cotidiano. Su objeto y su metódica no excedían el marco del Estado de compromiso, reclusando la significación de la vida social a las relaciones de conflicto entre los grupos sociales y el Estado. Hoy, cuando el reduccionismo analítico ha perdido de vista el horizonte en que proyectaba el producto imaginario de su voluntad, la virtud de J.J. Brunner -a falta de información "real"- ha sido la de presentar un simil de descripción del comportamiento social de los grupos operantes en la actual situación política. Por operancia habrá que entender la realización inconciente de un programa de sociabilidad dominante, en términos exclusivos. Si en el pasado el avance de la conciencia se hacía medible por la traducción de la fuerza agitativa de las masas en voluntad de programa, hoy día el deterioro de dicha conciencia se mide a partir de la petrificación de un habla social exhibiendo su alma en pena en el cuerpo tipográfico de una prensa oficiosa.

La operancia no conoce resistencia más que la soportabilidad que el cuerpo social tiene para consumir los objetos que participan de su reproducción, como conjunto productor de socie-

dad. En este sentido, no hay sociabilidad alternativa, sino modos alternativos de producirla. Ciertamente, la variación del producto está comprometida en su proceso propio de producción, pero el cotidiano, como índice de cohesión superficial de un grupo, cumple con la misma función imaginaria de ocultar el proceso de constitución de lo político co, subexponiendo la política.